

por tu medianía; pero aprovéchate de los medios que te proporciona para tu salvacion. No envidies la suerte de los dichosos del mundo, y ten por cierto que algun dia envidiarán ellos la tuya. Bendice al Señor todos los dias, porque dispuso que nacieses en ese estado; y cuando veas esos pomposos monstruos de mundanidad, ese exterior aparato de brillantez, siempre engañosa, ese estrépito de las grandezas humanas, considera ¿de qué servirá todo eso al que se condene? ¿de qué sirve en la hora de la muerte, y de qué servirá por toda la eternidad haber sido hombre grande, y no haber sido santo?

DIA DIEZ Y OCHO.

SANTA SINFOROSA Y SUS SIETE HIJOS, MÁRTIRES.

Santa Sinforosa, cuyo nombre es tan célebre en la Iglesia, fué mujer, cuñada y madre de mártires, y ella misma fué una de las mas ilustres mártires que hicieron glorioso el segundo siglo.

Nació en Roma de una familia mucho mas distinguida por su constante adhesion á la religion cristiana, que por su antigua nobleza y por el elevado lugar que se habian hecho en la ciudad sus ilustrísimos abuelos. Nada se sabe de los primeros años de su vida; solo es cierto que fué educada en los principios de la religion, y del modo correspondiente á las doncellas de su calidad. Por su virtud y por su mérito fué pretendida de todos los señores cristianos de Italia, entre los cuales fué preferido Gétulo, cuyo partido se consideró el mas ventajoso.

Poseia Gétulo, por otro nombre Zótico, ricos y dilatados bienes en el territorio de Tivoli, llamado entonces *Tierra de Sabina*, y hoy *la Campaña de Roma*.

T. 7.

P. 414.



STA. SINFOROSA,
Y SUS SIETE HIJOS MRTS.

Era un caballero muy piadoso, de gran zelo por la religion cristiana, y precisamente pretendió á Sinforosa por mujer, por estar bien informado de su virtud y de las demás prendas que la acompañaban. Así él como otro hermano suyo, llamado Amancio, eran tribunos militares, esto es, maestros de campo en el ejército del emperador Adriano, principe supersticioso sobre todos los principes paganos, y que por lo mismo levantó contra la Iglesia una de las persecuciones mas crueles, cuyo furor obligó á Amancio á ocultarse, y á Gétulo á abandonar sus bienes y su familia que se habia retirado á Tivoli, quedándose él en las cercanias de Roma, donde instruia y sustentaba á muchos cristianos. Tardó el cielo poco tiempo en premiar su zelo y su caridad. Dióse orden á Cereal, vicario de Roma, para que le prendiese; pasó á ejecutar su comision; pero luego que oyó hablar de la religion á Gétulo y á Amancio, se convirtió á ella. Esto hizo en Roma mucho ruido, y se despachó á Licinio, oficial del emperador, para que le arrestase á él, á los dos hermanos y á otro llamado Primitivo. Padecieron todos diferentes tormentos; fueron cruelmente azotados, y despues de viente y siete dias de prision en Tivoli los sacaron de la cárcel para cortarles la cabeza; lo que se ejecutó á cinco leguas de Roma, en las márgenes del Tiber.

Durante el tiempo de la persecucion se mantenía en Tivoli santa Sinforosa cuidando de la educacion de sus siete hijos; mas no por eso dejaba de asistir á los santos mártires en cuanto podia, y luego que supo su glorioso martirio, tuvo valor para ir ella misma en persona á retirar el cuerpo de su marido y de sus dos compañeros, enterrándolos en un arenal perteneciente á una de sus posesiones. Despues de esta heróica accion se volvió á retirar á Tivoli, donde únicamente se ocupaba en criar á sus tiernos hijos,

imprimiendo en sus blandos corazones los afectos mas fervorosos de la religion; y como el viento de la persecucion cobraba cada día nuevas fuerzas, se vió precisada á esconderse por espacio de siete meses en una cisterna seca, acompañada de sus siete queridas prendas, valiéndose de estas mismas incomodidades y trabajos para instruirlos y para adiestrarlos en los combates que esperaba tendrian que sostener algun día por la fe, inspirándoles una generosa ambicion por la palma del martirio, cuyo valor y cuyo precio continuamente les ponderaba.

Hijos mios, les decia, *mirad que lograis la dicha de tener un padre mártir y un tio mártir; gozando están de una felicidad que no tendrá fin, por unos tormentos que se pasaron en pocas horas; roguemos continuamente al Señor se digne concedernos la misma suerte.* Volvíase despues al menor de todos, y le preguntaba: *Dime, hijo mio, ¿y qué harías tú si te amenazaran que te habian de despedazar á azotes, en caso que no quisieras ofrecer incienso á los ídolos? ¿Qué haría?* respondió el niño con admirabe intrepidez y resolucion, *¿qué haría? dejarme hacer mil pedazos antes que ofrecer incienso á los demonios. Pero, hijos, no os espantariais, no perderiais el ánimo si viérais que los verdugos os venian á degollar, si os pusieran delante las hogueras encendidas, las calderas de pez hirviendo, los ecúleos, las catastas, y otros tantos instrumentos de la crueldad? ¡Ay pobres hijos mios, añadía llorando, y cómo temo que os habeis de rendir á la violencia de los tormentos! No lo temais, amada madre, no lo temais,* respondió Crescencio, el mayor de todos; *lleno de aquella humilde confianza en Jesucristo, que vos nos habeis inspirado, salgo por fiador de mí y de mis hermanos, que ningun tormento será capaz de hacernos titubear, ninguno nos acobardará. Tardó poco en ofrecerse ocasion de cumplir esta palabra.*

Habiendo mandado el emperador Adriano edificar un palacio á la distancia de algunas millas de Tivoli, no lejos de la casa de Sinforosa, quiso poner el nuevo edificio bajo la proteccion de alguno de sus dioses, como lo practicaban los gentiles que se preciaban de devotos. Antes de la ceremonia, siguiendo los impulsos de su ordinaria supersticion, resolvió hacer un sacrificio á sus mentidas deidades para saber si seria de su agrado la dedicacion que meditaba. Los demonios que habitaban en los ídolos á quienes dirigió la consulta, le respondieron que estaban continuamente inquietos y cruelmente atormentados por las oraciones que la viuda Sinforosa y sus siete hijos ofrecian todos los días á su Dios, en perjuicio del culto y del honor que solo á ellos se debía; por tanto, si deseaba que fuese dichosa su habitacion del nuevo palacio, era indispensable que obligase á Sinforosa y á sus hijos á que les ofreciesen sacrificios y renunciasen su religion.

Bastó esto para que aquel supersticioso principe mandase luego arrestar á Sinforosa y á sus hijos. Apenas los vió en su presencia, cuando hizo todo lo que pudo para persuadirlos á que sacrificasen á los ídolos; y dirigiendo la palabra á Sinforosa, le dijo con agrado y dulzura: *No ignoras que todo el delito de Gétulo tu marido consistió en no querer renunciar las supersticiones de los cristianos; por lo demás, yo le estimaba, yo le amaba, y estaba resuelto á elevarle á las mayores dignidades del imperio, como hubiera querido rendirse á mi voluntad: sé tú mas prudente que él, y sírvate su desacierto de leccion y de escarmiento; yo quiero hacer tu fortuna y la de tus hijos; pero quiero que sin dilacion sacrifiques á los dioses.*

Señor, respondió Sinforosa, *la fortuna de mis hijos y la mia ya está hecha con tal que logremos la dicha de ser todos ofrecidos en sacrificio al verdadero Dios.*

No seréis sino sacrificados á mis dioses, respondió el emperador. Señor, replicó intrépidamente Sinforosa, esos vuestros mentidos y mentirosos dioses son ellos mismos desdichadas víctimas sacrificadas á la justa cólera del único Dios verdadero; por lo que nunca me recibirán, ni me podrán recibir en sacrificio. Si me condenáreis á la hoguera ó al cuchillo por amor de Jesucristo, la hoguera que me consuma, ó el cuchillo que me degüelle, mas que á mi atormentarán á esos que vos llamais vuestros dioses. A la vista tenemos como tan reciente el ejemplo de mi marido Gétulo y de Amancio mi cuñado, que con religiosa generosidad supieron preferir una gloriosa muerte á la ignominia vergonzosa de sacrificar á los demonios: mis hijos y yo esperamos en la gracia de nuestro dulce Salvador, que no degeneraremos ni del valor ni de la nobleza del padre; y por vuestra misma experiencia aprenderéis que la magnanimidad cristiana se hace lugar en todas las edades y en todos los sexos, cuando se trata de conservar la religion.

Ofendido el emperador de tan valerosa respuesta, puso fin á la conversacion, diciéndole que escogiese luego una de dos cosas, ó sacrificar, ó espirar en los suplicios. No penseis, señor, respondió la santa, ni espantarme, ni embarazarme sobre el partido que he de elegir: ya le tengo tomado; he dicho, y lo vuelvo á repetir, que nada deseo tanto como dar la vida por aquel que primero sacrificó la suya por mí. Y volviéndose á sus hijos, vamos, les dijo con resolucion y con desembarazo, vamos, hijos míos, á morir por Jesucristo. Hicieron tal impresion en sus corazones estas palabras, que les salió al semblante el espíritu, el valor y la alegría; solo Adriano bramaba de coraje; mandó que Sinforosa fuese conducida al templo de Hércules, y que, despues de haberla abofeteado como á una vil esclava, la colgasen de los cabellos; pero informado

de que todo esto no producía otro efecto que el de hacerla mas animosa, ordenó que con una gran piedra al cuello fuese arrojada en el rio Teverone, que pasa por Tivoli, donde consumó su glorioso martirio. Tenia un hermano, llamado Eugenio, que era el primer senador de Tivoli, el cual cuidó que se sacase del rio el santo cuerpo, y con gran secreto le hizo enterrar en un arrabal de la ciudad.

Ya no habia que temer de la constancia en la fe de los hijos, teniendo en el cielo tan poderosa protectora. Al dia inmediato mandó el emperador que los trajesen á su presencia, y ellos se presentaron con tanta confianza y con tanto valor, que el principe quedó asombrado. Eran sus nombres Crescencio, Juliano, Nemesio, Primitivo, Justino, Stactéo y Eugenio. Tuvo por cierto el emperador que, siendo tan jóvenes, y hallándose huérfanos, los vencerian sus promesas, ó se rendirian á sus amenazas. Al principio les habló con mucho cariño, lisonjeándolos con halagüeñas esperanzas. Ya, hijos míos, les dijo, os hallais sin padre y sin madre; pero no os desconsoléis, yo haré con vosotros el oficio de ambos. Id, ofreced incienso á los dioses inmortales, y volved seguros de que seréis premiados con magnificencia; pero guardaos bien de mostraros indóciles á mis órdenes, porque pagaréis con la vida cualquiera resistencia. Principe, respondió Crescencio, eso es justamente lo que todos deseamos: ni vuestras promesas nos han hecho impresion, ni vuestras amenazas nos han intimidado; no creais, señor, que seremos menos cristianos ni menos generosos que nuestros padres. Hizo cuanto pudo el emperador para desviarlos de su resolucion; pero experimentando inútiles todos los artificios, mandó que al instante se dispusiesen siete potros al rededor del templo de Hércules, y que fuesen extendidos en ellos los siete mártires, hasta que, á fuerza de apretarlos y de atormen-

tarlos, se les dislocasen todos los miembros. Ejecutóse la orden del tirano con bárbara crueldad; apretábanles los cordeles, y estirábanles los miembros con poléas, siendo extremo su dolor; pero ninguno de aquellos jóvenes cristianos desmintió su invencible valor; la alegría de sus semblantes daba testimonio de su triunfo, y todos bendecian á Dios en medio de los tormentos. Avergonzado el tirano de verse vencido por unos niños, mandó que al punto les quitasen la vida. A Crescencio le metieron un puñal por la garganta, á Juliano por el estómago, á Nemecio por el corazon, á Primitivo por el vientre, á Justino por las espaldas, á Stactéo por el costado, y Eugenio fué abierto en canal desde los piés á la cabeza; aunque Beda dice que á Justino le hicieron tantos pedazos cuantas eran las coyunturas de su cuerpo, y que el de Stactéo, despues de tendido en tierra, fué cosido á puñaladas. Así recibió la corona del martirio aquella inocente tropa el dia 18 de julio, hácia el principio del segundo siglo.

Habiendo ido al templo de Hércules el emperador el dia siguiente, mandó quitar de allí los cuerpos de los siete hermanos, y que los enterrasen en un gran foso, que los gentiles llamaron despues *los siete Biothanatos*, que en griego quiere decir *despreciadores de la muerte*.

Con la muerte de santa Sinforosa y de sus siete hijos pareció haberse aplacado por algun tiempo la cólera del emperador, que por espacio de año y medio dejó bastantemente en paz á los cristianos; de cuya ocasion se aprovecharon los fieles para honrar las reliquias de los santos mártires, colocándolas en decentes sepulturas, que abrieron y levantaron en el camino de Tivoli, dando á aquel sitio el nombre de los siete Hermanos. Tambien se erigió una magnífica iglesia dedicada á santa Sinforosa, que subsistió por

mucho tiempo; pero despues se trasladó á Roma una parte de estas reliquias, y se colocaron en la iglesia de San Miguel con las de Gétulo ó Zótico, su padre. Aunque el martirio de santa Sinforosa sucedió un dia antes que el de sus siete hijos, la Iglesia los ha celebrado todos en un mismo dia desde los primeros siglos.

SANTA MARINA, VIRGEN Y MÁRTIR.

Santa Marina fué hermana de santa Librada. En la vida de esta se dice quiénes fueron sus padres, cómo se llamaban, y que nuestras santas tomaron la resolucion de separarse de ellos para no ser víctimas de su crueldad é impiedad porque se negaban á sacrificar á los ídolos. Saliéronse, pues, de la casa de los autores de sus dias, quienes querian matarlas. Fuése cada una por su lado. Nuestra Marina se retiró al campo de Limia, cerca de la ciudad de Orense, llamada Anfiloquia en la antigüedad, donde se dedicó al santo ejercicio de la oracion y á otras obras agradables á nuestro Señor Jesucristo.

Vióla el presidente por el imperio romano, llamado Olibrio, enemigo de los cristianos, y prendado de su rara hermosura, quiso rendir, no solo su fe, sino tambien su pureza; pero implorando la santa virgen el auxilio del Señor, á fin de no perder su alma con los ímpíos, venció los mas fuertes ataques del tirano. Preguntóle este, ¿de qué linaje era, y si era libre ó esclava? Y le respondió Marina sin turbarse, que era libre por condicion, pero esclava de Jesucristo. Insistió Olibrio en que apostatase de la religion que profesaba, y que rindies veneracion á los dioses romanos, valiéndose para ello, así de ventajosas promesas, como de terribles amenazas: pero despre-

ciando la generosa virgen ambos medios, enfurecido el tirano, mandó que con garfios de hierro rasgasen sus delicadas carnes, hasta que apareciesen sus huesos. Horrorizó aquel lastimoso espectáculo á todos los circunstantes, hasta al mismo presidente, el cual, aparentando compasion, le dijo: *Consulta, niña, á tu juventud, presta asenso á lo que te ordeno, para que no pierdas tu hermosura en la flor de tus años. ¡O mal consejero! ¡ó insaciable fiera!* respondió la santa: *Sabe que tus tormentos me sirven de consuelo, y que tu poder solo alcanza á lo material de mi cuerpo, pero mi alma la guarda mi señor Jesucristo, que la redimió con su preciosísima sangre.* Ya no perdonaré, ya no tendré conmisericion, dijo entonces el tirano, de la que blasfema de nuestros dioses, y desprecia los tormentos. Ordenó, pues, mientras discurría otros arbitrios, poner á la santa en un lóbrego calabozo, cuya oscuridad alumbró luego el Señor con un resplandor admirable para consuelo de su sierva, quien en él ahuyentó con la señal de la cruz al demonio, que la acometió en figura de un terrible dragon.

Conducida en el siguiente dia al tribunal del tirano, formó este nuevo empeño en rendir su constancia; pero hallándola inflexible á todas sus tentativas, ordenó que aplicasen los verdugos hachas encendidas á sus costados; y no satisfecha su saña con esta inhumanidad, dispuso que, atada de piés y manos, la arrojasen á las aguas. Libró el Señor á su sierva de todas estas plagas, y admirados muchos gentiles de ver que una inocente y tierna niña podia resistir tormentos de aquella clase, clamaron que era verdaderamente grande el Dios de los cristianos, y se convirtieron muchos á la fe que Marina predicaba.

Lleno Olibrio de confusion viendo que se burlaba la santa virgen de todos sus esfuerzos, mandó degollarla

por último recurso, logrando por este medio nuestra santa la apetecida corona del martirio en 18 de julio, sin saberse puntualmente el año.

El venerable cuerpo de la santa virgen, segun tradicion, se conserva en un templo dedicado á su nombre, en el territorio de Orense, donde se hallan varios monumentos justificativos de su martirio, como son el horno de fuego donde se dice la arrojaron, y la fuente en que fué degollada, cuyas aguas, segun refieren los naturales, han hecho repetidísimos prodigios de admirables curaciones.

Algunos escritores equivocan á nuestra santa con santa Margarita, mártir de Antioquia: acaso la uniformidad de Antioquia con Anfiloquia, como se llamó en la antigüedad Orense, pudo dar motivo á la equivocacion.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Tivoli, santa Sinforosa, esposa de san Gétulo, mártir, con sus siete hijos Crescencio, Julian, Nemeso, Primitivo, Justino, Estactéo y Eugenio. En tiempo del emperador Adriano, habiendo sido su santa madre largo tiempo abofeteada á causa de su constancia incontrastable, y luego colgada de los cabellos, fué despues precipitada á un rio con una piedra al cuello. Sus hijos fueron descoyuntados á fuerza de cabria sobre unos troncos, consumando cada uno el martirio con diferentes especies de suplicios. Sus cuerpos, llevados con el tiempo á Roma y olvidados, fueron luego hallados en la diaconía de Santo Angelo de la Pesqueria en el pontificado de Pio IV.

En Cartago, santa Gondena, virgen, que por orden del procónsul Rufino fué, por haber confesado á Jesucristo, extendida cuatro veces en el potro en diferentes tiempos, y horriblemente desgarrada con uñas de hierro; y despues de haber aguantado largo

tiempo en la cárcel mil incomodidades, fué por último acuchillada.

En Doróstoro en Misia, san Emiliano, mártir, que, en tiempo de Juliano Apóstata y bajo el presidente Capitolino, recibió la palma del martirio en el horno encendido en que le echaron.

En Utrucht, san Federico, obispo y mártir.

En Galicia en España, santa Marina, virgen y mártir.

En Milan, san Materno, obispo, que, habiendo sido encarcelado y á menudo abofeteado por la fe de Jesucristo y en defensa de la iglesia que le estaba confiada, se durmió por último en el Señor, en tiempo del emperador Maximiano, confesando reiteradamente la fe.

En Bresa, la fiesta dé san Filastro, obispo de aquella ciudad, que combatió mucho tiempo de palabra y por escrito contra los herejes, y principalmente contra los Arrianos, de quienes tuvo mucho que padecer; y por último murió en paz como confesor, ilustre por sus milagros.

En Metz, san Arnul, obispo, que, célebre en piedad y milagros, murió santamente en el desierto donde se había retirado.

En Segni, san Bruno, obispo y confesor.

En Fortimpópoli en Emilia, san Roguil, obispo de aquella ciudad.

En el país de Ivelina, entre París y Chartres, san Arnul, predicador evangélico, despedazado por los malos en una selva de aquel término y enterrado en el mismo lugar por su mujer Escariberga.

En el monte de Nitria en Egipto, san Pambon, célebre solitario.

En este mismo dia, el fallecimiento de san Flaviano, segundo de este nombre, obispo de Antioquia.

En el mismo lugar, el tránsito de san Elías, obispo de Jerusalem.

La misa es en honor de los santos mártires, y la oracion la siguiente.

Deus, qui nos concedis sanctorum martyrum tuorum Simphorose, et filiorum ejus natalitia colere: da nobis in æterna beatitudine de eorum societate gaudere. Per Dominum nostrum...

O Dios, que nos concedes la gracia de que celebremos en la tierra el nacimiento al cielo de santa Sinforosa y de sus hijos, haced que tambien los acompañemos en la gloria, siendo participantes de su eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor...

La epistola es del cap. 41 de la que escribió san Pablo á los Hebreos.

Fratres: Sancti per fidem vicerunt regna, operati sunt justitiam, adepti sunt reprobationem, obtulerunt ora leonum, exstinxerunt impetum ignis, effugerunt aciem gladii, convaluerunt de infirmitate, fortes facti sunt in bello, castra verterunt exterorum: acceperunt mulieres de resurrectione mortuos suos: alii autem distenti sunt non suscipientes redemptionem, ut meliorem invenirent resurrectionem. Alii vero ludibria, et verbera experti; insuper et vincula, et carceres: lapidati sunt, secti sunt, tentati sunt, in occisione gladii mortui sunt: circumierunt in melotibus, in pellibus caprinis, egentes, angustiati, afflicti: quibus dignus non erat mundus: in solitudinibus errantes, in montibus, et spe-

Hermanos: Los santos por la fe vencieron los reinos, obraron justicia, alcanzaron lo que se les habia prometido, cerraron las bocas de los leones, apagaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, convalecieron de su enfermedad, se hicieron esforzados en la guerra, desbarataron los ejércitos de los extraños. Las madres recibieron resucitados á sus hijos que habian muerto. Unos fueron extendidos en potros, y despreciaron el rescate, para hallar mejor resurreccion. Otros padecieron vituperios y azotes, y además cadenas y cárceles: fueron apedreados, despedazados, tentados, pasados á cuchillo: anduvieron errantes, cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, necesitados, angustiados, afligidos:

Incis, et in cavernis terræ. hombres que no los merecia el mundo; anduvieron errantes por los desiertos, las cuevas y cavernas de la tierra. Y todos estos se hallaron probados por el testimonio de la fe en Cristo Jesu Dominio nostro.

NOTA.

« Es la epístola á los hebreos uno de los mas bellos » y preciosos monumentos que posee la Iglesia cristiana. Asi la grandeza de las cosas que contiene, » como la importancia de las materias que trata están » sostenidas con la nobleza de las expresiones, y con » la elevacion del estilo. »

REFLEXIONES.

Por la fe hicieron los santos maravillas, sufrieron persecuciones, practicaron virtudes excelentes, y padecieron con heroica constancia todo género de adversidades. Y bien, ¿no tenemos nosotros la misma fe? ¿no profesamos la misma religion? ¿pues en qué consiste que seamos tan poco parecidos á ellos? ¿en qué consiste que imitemos tan poco sus ejemplos? Siguiendo un camino enteramente opuesto al que los santos siguieron, ¿nos podemos racionalmente lisonjear de que llegaremos al mismo término? Una de dos: ó los santos hicieron demasiado, ó nosotros no hacemos lo bastante para ser lo que ellos fueron. ¿Nos atreveremos á decir que los santos hicieron demasiado para conseguir el cielo, para merecer la gloria y para lograr la eterna felicidad que están gozando? Muy de otra manera discurrían ellos de lo que nosotros discurrimos; en la hora de la muerte, en aquel momento decisivo en que se miran las cosas como son, y en que de todas se hace el juicio que se debe,

ninguno se arrepintió de haber hecho mucho, todos quisieran haber hecho mas, y no pocos temieron no haber hecho lo bastante. ¿Fueron los santos discretos y prudentes en vivir como vivieron? ¿serian santos si hubieran vivido como nosotros vivimos? ¿y lo seremos nosotros viviendo de esta manera, tan distantes de su imitacion? Consideremos la pureza de sus costumbres, el rigor de su penitencia. Siempre alerta contra las sorpresas de los sentidos, ¿con qué fervor cumplieron en su carne lo que faltó á la pasion de Jesucristo! ¿con qué rigor se castigaban las mas leves imperfecciones! A nosotros nos espanta el nombre solo de los instrumentos de penitencia. Parecerános que hicieron demasiado; pero ¿ignoramos por ventura que, en medio de tantos preservativos, y aun cubiertos con tantas trincheras, no vivieron sin peligro? Toda su espantosa soledad aun no los puso fuera de todo riesgo. La misma madurez de la edad los hacia mas vigilantes, y su misma experiencia les enseñaba que no se debían fiar de sus austeridades, sirviéndoles para conocer que todo estaba lleno de lazos y de redes. Seguramente no serian mas prudentes ni mas discretos, si hubiesen sido menos mortificados y menos fervorosos. ¿Pues qué, nada iban á arriesgar en esto? Las pasiones crecen con nosotros; es menester desconfiar de nuestro propio corazon, porque todo es tentacion, todo es digno de temerse. ¿Parecenos que hicieron demasiado los santos? pero ¿en qué estuvo este exceso? Ninguna proporcion hay entre los trabajos de esta vida y la gloria de la otra: *Non sunt condignæ passiones hujus temporis ad futuram gloriam*. Por grandes que sean los sacrificios que se hagan, por espantosas que sean las penitencias de la carne, por terribles que parezcan los tormentos que se padecen por la fe, siempre será mucha verdad que el cielo se nos concede por nada: *Accipiat aquam*

vita gratis. Es error imaginar que se pueda jamás hacer demasiado. No hay santo en el cielo á quien despues de sus trabajos, despues de sus penitencias y despues de todas sus buenas obras, no se le haya podido decir: *Venite, emite absque argento, et absque ulla commutatione.* Siervos fieles, tened entendido que se os da por nada la bienaventuranza eterna; no obstante el cuidado que habeis puesto en negociar con vuestros talentos, debeis confesar que fuisteis siervos inútiles. ¿Y qué seremos nosotros con una vida tan culpable y tan vacía de buenas obras? ¿en qué vendremos á parar?

El evangelio es del cap. 12 de san Lucas.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis. Attendite à fermento pharisæorum, quod est hypocrisis. Nihil autem operatum est, quod non reveletur: neque absconditum, quod non eciatur. Quoniam quæ in tenebris dixistis, in lumine dicentur: et quod in aurem locuti estis in cubiculis, prædicabitur in tectis. Dico autem vobis, amicis meis: Ne timeamini ab his, qui occidunt corpus, et post hæc non habent amplius quid faciant. Ostendam autem vobis quem timeatis: timeate eum, qui, postquam occiderit, habet potestatem mittere in gehennam. Ita dico vobis, hunc timeate. Nonne quinque passeret veniunt dipondio, et unus ex illis non est in oblivione coram Deo? sed et capilli capitis vestri omnes numerati sunt.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. Nada, pues, hay oculto, que no se haya de descubrir: ni escondido, que no se haya de saber. Porque las cosas que dijisteis en lo oscuro se dirán de día: y lo que hablásteis á la oreja en los retretes, se publicará sobre los tejados. A vosotros, pues, amigos míos, os digo: No os amedrentéis de aquellos que matan el cuerpo, y despues de esto no pueden hacer mas. Mas yo os mostraré á quien debeis temer: temed á aquel que, despues de quitar la vida, tiene potestad de enviar al infierno: esto es lo que os digo: temed á este. ¿No es verdad que se venden cinco aves por el precio de dos sueldos, y con todo eso ni una de ellas está olvidada

Nolite ergo timere: multis passeribus pluris estis vos. Dico autem vobis: Omnis quicumque confessus fuerit me coram hominibus, et Filius hominis confitebitur illum ceram angelis Dei.

en presencia de Dios? Mucho mejor todos los cabellos de vuestra cabeza están contados. No temais, pues: vosotros sois de mucho mas precio que muchas aves. Os aseguro, pues, que todo aquel que me reconociere delante de los hombres le reconocerá tambien el Hijo del hombre delante de los ángeles de Dios.

MEDITACION.

DEL TEMOR DE LOS JUICIOS DE DIOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que son muy para temer los juicios de Dios. Temiéronlos mucho las almas mas puras, los mayores penitentes, los mas grandes santos, y tuvieron mucha razon para temerlos. *Los cielos*, dice Job, *no son puros en tu presencia.* Los que os sirven con mas fidelidad no pueden estar seguros de su perseverancia; hasta en los mismos ángeles, aquellos puros espíritus, aquellas perfectas criaturas hallaste que reprender; ¿qué será en el hombre vestido de una carne corruptible y corrompida? Vuestros juicios, Señor, exclaman los santos, son abismos que no se pueden penetrar; son secretos incomprendibles al humano entendimiento; son caminos escondidos á los ojos mas perspicaces. ¿Quién no hubiera juzgado á Salomon incapaz de pervertirse, despues de haberle tocado por parte de su herencia no menos que una sabiduria inspirada; despues de haber vivido tantos años en la mas exacta observancia de la ley; despues de haber sido la admiracion de tantos pueblos por su religion y por su inocencia? Y este Salomon en los